

«HAMBRE DE OIR LA PALABRA DEL SEÑOR»

Am 8,11

Fundamentos de la animación bíblica de la pastoral

Mons. Santiago Silva Retamales

Obispo Auxiliar de Valparaíso

I- Introducción

Varios son los documentos del Magisterio eclesial que hacen aportes bíblicos y fundamentan teológicamente la naturaleza y necesidad de lo que -por ahora- llamaremos pastoral bíblica.

No está demás, en primer lugar, recordar los *aportes concretos* a la pastoral bíblica de cinco de estos documentos: *Dei Verbum*, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, *Ecclesia in America*, *Novo millennio ineunte* y las *Orientaciones Pastorales 2001-2005*.

En segundo lugar, *la síntesis de los planteamientos bíblico-teológicos* de cada uno de estos documentos nos permitirá visualizar desde dónde se está pensando la pastoral bíblica.

Tanto los aportes del Magisterio como los fundamentos teológicos nos permitirán -en tercer lugar- *repensar la pastoral bíblica* en el puesto que verdaderamente le corresponde en la vida de la Iglesia.

Los capítulos de esta exposición son dos: a) Aportes concretos del Magisterio eclesiástico relativos a la pastoral bíblica y sus fundamentos bíblico-teológicos, y b) Replanteamiento de una adecuada animación bíblica de la pastoral en la vida de la Iglesia.

II - El Magisterio y la pastoral bíblica

1) *Dei Verbum*

1.1 - Aportes a la pastoral bíblica

La constitución *Dei Verbum*¹ es el punto de referencia capital cuando se habla no sólo de la pastoral bíblica, sino también cuando se busca la fuente desde la cual la renovación bíblica católica logró adquirir un inusitado vigor.

De pastoral bíblica se habla en el *capítulo VI* de la constitución, que lleva por título: «La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia» (DV 21-26).

Los aspectos prácticos que merecen destacarse dicen relación con: a) las Biblias; b) los tipos de acceso a la SSEE, y c) los ministros de la palabra.

a) Biblias:

- *Para los fieles católicos:* Empleo de traducciones de los textos originales, exactas y adaptadas, provistas de buenos comentarios, para que todos tengan fácil acceso a la Palabra de Dios (DV 25).
- *Para los cristianos:* Impulso y valoración de las traducciones ecuménicas (DV 22).
- *Para los no cristianos:* que puedan acceder a Biblias con comentarios adaptados a su condición y que discretamente se difundan entre ellos (DV 25).

¹ CONCILIO VATICANO II, constitución *Dei Verbum* sobre la divina revelación, promulgada por el Papa PABLO VI en el año 1965.

b) Tipos de acceso a la SSEE:

- *Estudio de la SSEE* según la explicaron los Padres y la celebra la Liturgia de la Iglesia (DV 23).
- *Investigación y explicación de la SSEE* por parte de exégetas y teólogos con la finalidad de multiplicar los servidores de la Palabra (DV 23). La SSEE «debe ser el alma de la teología» (DV 24).

c) Ministros de la palabra:

- *Lectura, estudio y meditación de la SSEE* por parte de los que por oficio se ocupan del ministerio de la palabra (predicación, catequesis, instrucción cristiana y homilía); estos ministros se han de nutrir de la palabra de Dios como de un alimento saludable que se expanda en frutos de santidad (DV 24.25).
- *Misión del Obispo* es enseñar al cristiano a leer, interpretar y orar la SSEE (DV 25; CFR. IBI, p. 93).

El capítulo VI de la *Dei Verbum* comienza y termina relacionando la Palabra con la Eucaristía. Así como la Iglesia siempre ha venerado el Cuerpo de Cristo así también la SSEE (DV 21; ver SC 51), y así como la vida de la Iglesia se desarrolla por la participación del misterio eucarístico así también por una renovada devoción a la palabra de Dios (DV 26; cfr. Is 40,8; 1 Pe 1,23-25).

1.2 - *Dei Verbum* o la revelación en categoría de diálogo

La constitución *Dei Verbum* y los otros documentos ya mencionados no se citan sólo por sus aportaciones prácticas a la pastoral bíblica, sino principalmente por el *fundamento bíblico-teológico* en el que sustentan dichos aportes. Estos fundamentos se constituyen en vigorosos pilares desde los cuales se puede «organizar e impulsar una verdadera pastoral bíblica» (OOPP 2001-2005, 14).

El tema de la *revelación* en la *Dei Verbum* se presenta con una categoría propia de nuestra condición de personas, la *comunicación* o el *diálogo*, lo que destaca la libertad del hombre y

su capacidad de comunión. Al inicio del capítulo VI, los PADRES CONCILIARES enseñan: «En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21). En realidad, retoman lo que ya habían afirmado al comienzo de la constitución: «En esta revelación, Dios invisible (Col 1,15; 1 Tim 1,17), movido de amor, habla a los hombres como amigos (Ex 33,11; Jn 15,14-15), trata con ellos (Bar 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía» (DV 2).

Se trata, pues, de una *categoría de comprensión* clave de todo el documento, que sustenta los *aspectos prácticos* relativos a la pastoral bíblica enumerados.

La revelación es por naturaleza dialógica, puesto que Dios sale de sí y se ofrece en comunión al hombre que él mismo, por amor, ha creado y busca redimir.

El contenido de la *revelación* es la manifestación del Misterio de Dios y de su voluntad. La *finalidad* es que todos los hombres «por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, puedan llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (Ef 2,18; 2 Pe 1,4)». El *modo* son «obras y palabras intrínsecamente ligadas» donde las obras manifiestan y confirman las enseñanzas y la realidad de las promesas, y las palabras proclaman y desvelan el carácter salvífico de las obras (DV 2).

El mismo carácter y dinamismo de la *revelación* como *diálogo* requiere de la participación libre y consciente del hombre, quien debe acogerla con fe y sumisión, disponiendo su vida como ofrenda agradable para el Padre que sale a su encuentro (DV 5). *Fe y conversión* es la respuesta adecuada al diálogo con Dios que, por la revelación del Verbo y la acción del Espíritu, se resuelve en *comunión y contemplación*. Sólo la aceptación de la revelación gracias al don de la fe y la conversión (Mc 1,14-15) hacen posible la "res-puesta" a la "pro-puesta" salvífica de un Dios que se "ex-pone" por su Palabra y que fecunda por su Espíritu.

Según la constitución *Dei Verbum*, en este marco preciso se concibe la pastoral bíblica.

La SSEE, pues, se entiende como mediación de revelación y diálogo, es decir, oferta gratuita del Misterio de

Dios que por la fe y la conversión se hace acontecimiento salvífico en el creyente. En palabras de la *Dei Verbum*: la lectura de la SSEE debe estar acompañada de «oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre» (DV 25). Desde esta perspectiva, la Biblia no es para leerla, sino más bien para escucharla, encarnándola como la Virgen de la Palabra.

2) PONTIFICIA COMISION BIBLICA: La interpretación de la Biblia en la Iglesia

2.1- Aportes a la pastoral bíblica

La interpretación de la Biblia en la Iglesia² se elabora con motivo de los 100 años de la encíclica *Providentissimus Deus* de LEON XIII (1893) y de los 50 años de *Divino afflante Spiritu* de PIO XII (1943). La misma PONTIFICIA COMISION BIBLICA, autora del documento, aclara que no es un órgano oficial del Magisterio, sino una comisión de especialistas y como tal ofrecen sus enseñanzas (IBI, p. 24). En la alocución del 23 de abril de 1993, el Santo Padre recibe el documento que le presenta el Cardenal RATZINGER.

En el cuarto y último capítulo se habla de la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia (IBI, pp. 107-120), concretamente de tres aspectos: a) la actualización de la SSEE, b) su inculturación, y c) su empleo en la Iglesia.

a) Actualización:

Como la Biblia es Palabra de Dios que interpela hoy a la Iglesia y a todo hombre de buena voluntad requiere de un permanente esfuerzo de actualización e inculturación.

La actualización es la relectura del texto bíblico a la luz de realidades nuevas, para que el mensaje llegue «a los oídos y al corazón de nuestra generación» (IBI, p. 111). Su razón de

² PONTIFICIA COMISION BIBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, del 15 de abril de 1993. Santiago de Chile (Ed. San Pablo), 1994. En adelante "IBI".

posibilidad se fundamenta en la plenitud de sentidos del texto bíblico, y su necesidad en el hecho de que el texto está condicionado por circunstancias socio-culturales y por el lenguaje de los autores sagrados.

La unidad y relación compleja de los dos Testamentos y el rico contenido de la Tradición de fe aseguran tanto el dinamismo siempre original de la Palabra de Dios como su autoridad y papel de guía para los creyentes de todos los tiempos.

Dos principios importantes de actualización se deducen de lo afirmado: a) "la misma Escritura enseña a actualizar la Escritura", y b) "se actualiza en el cauce del misterio de Cristo y de la Iglesia".

Los tres momentos de una adecuada actualización son: a) *escuchar* la Palabra a partir de la situación presente; b) *discernir* la realidad a la luz de la SSEE, y c) *sacar de la plenitud de sentido del texto inspirado*, el mensaje divino que hace evolucionar «la situación presente de un modo fecundo, conforme a la voluntad salvífica de Dios en Cristo» (IBI, p. 110).

Las posibles desviaciones «serán evitadas si la actualización parte de una correcta interpretación del texto y se efectúa en la corriente de la tradición viva, bajo la guía del Magisterio eclesial» (IBI, p. 111).

b) Inculturación:

El *principio* que justifica la inculturación de la SSEE es que la Palabra de Dios tiene por destinatarios de la verdad salvífica (DV 11; ver ns° 2 y 6) a todos los hombres de todos los tiempos. Ahora bien, la salvación que la Palabra de Dios ofrece debe proponerse con sentido, es decir, «siempre dispuestos a dar razón de la esperanza a todo el que les pida explicaciones» (1 Pe 5,15). El anuncio de la Buena Nueva, pues, debe tener en cuenta los destinatarios con sus variadas y ricas culturas.

El *fin* de la inculturación es que la oferta salvadora de Dios sea fecunda en el corazón de los hombres por lo que necesita -además de actualizarse- enraizarse en los más diversos tiempos y ambientes.

Las *etapas* de la inculturación son varias. Primero *traducir* la Escritura inspirada a otras lenguas. Sigue la *interpretación* de los textos para poner el mensaje bíblico en relación explícita con la cultura de los receptores. Se prosigue con otras etapas cuya finalidad es formar una cultura local cristiana en todas las dimensiones de la vida y en mutua fecundación con la Palabra de Dios.

c) Empleo de la Biblia en la vida de la Iglesia:

Los ámbitos de empleo de la *SSEE* en la vida de la Iglesia son cuatro: a) *la liturgia*, lugar privilegiado de encuentro con la Palabra de Dios, pues realiza «la actualización más perfecta de los textos bíblicos» haciendo que el texto escrito se vuelva palabra viva (*IBI*, pp. 113-114); b) *la Lectio Divina*, individual y comunitaria, que se ejercita bajo la moción fecunda del mismo Espíritu que inspiró la Escritura; c) el *ministerio pastoral*, sobre todo la catequesis, la predicación y el apostolado bíblico, y d) el *ecumenismo* con su desafío de comunión eclesial plena entre los cristianos, superando definitivamente las divisiones que contradicen la voluntad de Cristo.

2.2- «La interpretación de la Biblia» o los sentidos genuinos del texto bíblico

El conciso y práctico documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* nos sitúa ante un segundo fundamento bíblico-teológico desde el cual se plantea la pastoral bíblica: la búsqueda de los sentidos genuinos del texto bíblico, es decir, del «sentido preciso de los textos tal y como han sido producidos por sus autores... según las convenciones literarias de su tiempo» (*IBI*, p. 74).

Ésta no es una tarea prescindible o sin importancia, sino que -en palabras de JUAN PABLO II- «la interpretación de la Sagrada Escritura es de importancia capital para la fe cristiana y la vida de la Iglesia». Y continúa: ésta es mi «gran preocupación», porque «el modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas para su relación personal y comunitaria

con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. Se trata de un problema vital» (IBI, n° 1; cfr. pp. 27-31).

La necesidad e importancia de la interpretación de la SSEE se haya en su misma naturaleza: Palabra de Dios escrita y ofrecida hoy para que todos los hombres «se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2,4; cfr. DV 11). Si es de "importancia capital" aprehender el sentido auténtico del texto bíblico lo es porque el creyente ha de tener fácil acceso a la SSEE como Palabra de Dios viva y operante (DV 22), «útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien» (2 Tim 3,16-17). El Papa JUAN PABLO II insiste en que es necesario «ayudar al pueblo cristiano a captar más nítidamente la palabra de Dios» en los textos bíblicos, para que viva plenamente en comunión con Él (IBI, n° 9).

Cuando la constitución *Dei Verbum* exhorta a que todo fiel tenga un «fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22)³ no sólo se refiere:

- a) Al *acceso material*, es decir, al hecho de poseer una Biblia o un Nuevo Testamento para poder leerlo,

Sino también:

- b) Al *acceso al sentido literal* del texto, pretendido intencionalmente por los hagiógrafos (IBI, pp. 74-75)⁴, y
- c) Al *acceso a la actualización* del mensaje bíblico para que la palabra de Dios sea «viva y eficaz» y «más cortante que una espada de dos filos» (Heb 4,12)⁵.

³ Al igual, los consagrados «tengan, ante todo, diariamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir, por la lección y meditación de los Sagrados Libros, "el sublime conocimiento de Jesucristo" (Fil 3,8)», CONCILIO VATICANO II, *Perfectae caritatis* 6; cfr. JUAN PABLO II, *Vita consecrata* 94.

⁴ "Literal", no "literalista" que genera los fundamentalismos.

⁵ *Tres*, pues, son los momentos básicos de la *interpretación bíblica*: a) lectura del texto, b) exégesis del texto, y c) hermenéutica del mensaje bíblico.

Sólo gracias a estos *tres accesos básicos* (leer, interpretar y actualizar), la experiencia de fe (y rebeldía) testimoniada en los textos bíblicos se hace profundamente interpelante de mi realidad personal y eclesial.

¿Cuál es, pues, el horizonte último al que mira la interpretación? La *SSEE* no se interpreta por interpretar, sino en razón de su *verdad salvífica*, pues «la Biblia es un texto inspirado por Dios y confiado a la Iglesia *para suscitar la fe y guiar la vida cristiana*» (*IBI*, p. 102).

La Buena Nueva de la salvación que el Antiguo Testamento «encubre» y que el Nuevo «descubre» (*DV* 16) es la propuesta de la Iglesia al hombre de todos los tiempos, lo que exige acceder al texto bíblico en su sentido original («pasado real»), aquel sentido querido por Dios y fijado por el Espíritu («palabra eterna»; cfr. *IBI*, p. 25). De poco sirve descubrir fuentes, géneros y estructuras literarias... si no se accede al «sentido del texto bíblico como actual palabra de Dios» (p. 97). Si es fundamental la exactitud histórica y literaria lo es en razón de la profundidad espiritual del texto, es decir, de su dimensión salvífica⁶.

Como la revelación divina, confiada al Magisterio, está contenida en la Tradición y la Escritura, la interpretación de la Palabra de Dios no es un ejercicio sujeto al criterio de cada intérprete; se realiza en el cauce de la Tradición y en sumisión al Magisterio, y su comprensión y explicación corresponde, en primer lugar, a los Obispos sucesores de los apóstoles.

Por tanto, el trato con la *SSEE* tanto en exégesis como en la pastoral bíblica no puede sustentarse en impresiones - siempre subjetivas - respecto a los sentidos de los textos. Muchos cristianos y comunidades, preocupados legítimamente por la

⁶ «En la tradición eclesial, los primeros intérpretes de la Escritura, los Padres de la Iglesia, consideraban que su exégesis de los textos no estaba completa, sino cuando sacaban de ella el sentido para los cristianos de su tiempo en su situación propia. No se es fiel a la *intención de los textos bíblicos*, sino cuando se procura encontrar, en el corazón de su formulación, la realidad de fe que expresan, y se enlaza ésta a la experiencia creyente de nuestro mundo», *IBI*, p. 72.

voluntad de Dios en sus vidas, parten por una pregunta ilegítima: "¿qué *me dice* el texto bíblico?", confundiendo sus particulares sentimientos e intuiciones con la Palabra de Dios. Para desvelar el mensaje bíblico hay que partir por una pregunta previa: "¿qué *dice* el texto bíblico?".

Se necesitan, pues, intérpretes preparados que hagan del sentido genuino del texto su principal afán, y con pedagogía y profundidad den a gustar el mensaje divino en la enseñanza (cursos, seminarios...) y en la proclamación de la Palabra (catequesis, predicación, retiros...; *IBI*, pp. 99-101).

Siempre es posible, por desprovistos de conocimientos que estén nuestros cristianos, acompañarlos en la búsqueda del sentido original del texto bíblico. Por un lado, el «hambre de oír la Palabra del Señor» (Am 8,11) compensa cualquier carencia, y -por otro- es imprescindible creer en la acción del Espíritu que anima el *sensus fidelium*, abriendo al cristiano -por caminos misteriosos (Mt 11,25-26; 16,17)- al auténtico sentido de Jesucristo y su misterio pascual. El mismo Espíritu que inspiró la Escritura y que cubrió con su sombra a la Virgen Madre (Lc 1,35), inspira el sentido profundo del Misterio del Resucitado en cada creyente (Jn 14,25-26; 16,13-15)⁷.

3) JUAN PABLO II: *Ecclesia in America y Novo millennio ineunte*

3.1- Aportes a la pastoral bíblica

El tema central de *Ecclesia in America*⁸ es el encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad (ns° 8 y 12).

⁷ De aquí la sabia norma: «La Escritura se ha de leer con el mismo Espíritu con que fue escrita», *DV* 12.

⁸ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*. Exhortación apostólica postsinodal sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Roma, 22 de enero del año 1999. En adelante "*Ecc in Am*".

La enseñanza del documento respecto a la pastoral bíblica es cuantitativamente escasa, pero importante, entre otras razones, porque está dirigida a los cristianos que peregrinamos en este esperanzador Continente Americano que cuenta con la cantidad más grande de católicos.

JUAN PABLO II presenta la SSEE -junto con la Eucaristía- como uno de los lugares teológicos privilegiados de encuentro con Cristo, pues contribuye con eficacia a la madurez en una fe convencida, viva y operante. Enseña que la SSEE se lee a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, y que se profundiza en la meditación y oración (Eccl in Am 12). Luego explica que el encuentro con Jesús es el único itinerario que conduce a la santidad y que éste itinerario se conoce «principalmente mediante la Palabra de Dios que la Iglesia anuncia con su predicación». Por esta razón, «la Iglesia en América debe conceder una gran prioridad a la reflexión orante sobre la Sagrada Escritura, realizada por todos los fieles»; este tipo de lectura -concluye el Santo Padre- se conoce con el nombre de *Lectio Divina* (nº 31).

En la carta apostólica *Novo millennio ineunte*⁹, las referencias a la SSEE se encuentran sobre todo en dos números, en el nº 39 y en el 40.

En el nº 39, el Papa invita a una lectura atenta y a una renovada escucha -individual y comunitaria- de la SSEE por su papel preeminente en la vida de la Iglesia. Como instrumentos propicios, alienta los estudios teológicos y bíblicos, la difusión de la Biblia en las familias y la *Lectio Divina*, la que describe como encuentro vital con la Palabra de Dios en el texto bíblico «que interpela, orienta y modela la existencia».

En el nº 40, acerca de la dimensión misionera del encuentro con Cristo, el Santo Padre exhorta a que todos los cristianos se hagan «servidores de la Palabra en el compromiso de la evangelización» según las situaciones nuevas y cambiantes de pueblos y culturas.

⁹ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*. Carta Apostólica al concluir el gran jubileo del año 2000. Roma, 6 de enero del año 2001. En adelante "NMP".

3.2- «*Ecclesia in America*» y «*Novo millennio ineunte*» o el encuentro con Jesús vivo

El tercer fundamento bíblico-teológico desde donde es posible repensar la pastoral bíblica es la nueva evangelización (Ecc in Am 6).

La evangelización auténtica se produce gracias al encuentro personal y transformante con Jesús vivo que posibilita «un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad» (Ecc in Am 8). Este encuentro con Jesús tiene una necesaria consecuencia: el cristiano se convierte en testimonio vivo en medio del mundo de «todo lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti» (Mc 5,19). En palabras de JUAN PABLO II: «El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro» (Ecc in Am 68).

Por tanto, de un sincero encuentro con el Señor siempre brota un auténtico evangelizador. Como *Ecclesia in America*, las actuales *Orientaciones Pastorales* afirman que «lo propio del encuentro con Jesucristo vivo es que se transforma en un llamado a la misión», y más adelante: «Ser cristiano y ser misionero son dos términos que se reclaman mutuamente» (OOPP 2001-2005, 183 y 184).

En *Novo millennio ineunte* y retomando la enseñanza de *Ecclesia in America*, JUAN PABLO II define la existencia cristiana auténtica con una doble dimensión que mutuamente se reclaman: cristiano es quien escucha la Palabra, para anunciarla a sus hermanos.

La Iglesia -para el Santo Padre- ha de ser reflejo del «movimiento mismo de la Encarnación», es decir, por un lado, *ser heraldo y sacramento* del rostro del Hijo de Dios, *rostro* del Siervo doliente y Señor resucitado y, por otro, *asumir y potenciar* la belleza del rostro pluriforme de tantas culturas y pueblos (NMI 23-28.40). Jesús es el *hombre nuevo* (Ef 4,24; Col 3,10) que nos revela el auténtico *rostro* del hombre, invitándolo a participar de la intimidad trinitaria.

La pastoral bíblica debe estar al servicio de la misión fundamental de la Iglesia: el anuncio de la *Palabra de Dios*, es decir, la *evangelización* (NMI 40), por lo que la Palabra de Dios es la prioridad en el compromiso de la nueva evangelización o -como afirma KOSCH- es «indispensable para dar cumplimiento a la misión salvadora confiada a la Iglesia»¹⁰.

La *pastoral de la Palabra*, prioritaria e indispensable, no puede concebirse como una actividad yuxtapuesta a las otras pastorales ni puede quedar al arbitrio de cada cual. La pastoral bíblica está llamada a transformarse en una «escuela de escucha de la Palabra de Dios» (OOPP 2001-2005, 109), que suscita entusiastas «servidores de la Palabra» en el compromiso de la nueva evangelización (NMI 40)¹¹, que no se limiten sólo a «revitalizar la fe de los creyentes rutinarios», sino que busquen «anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido» (Eccl in Am 74).

Quien *se ha dejado encontrar* por el Verbo de Dios y ha experimentado su acción liberadora y recreadora no puede guardarlo para sí, sino que debe anunciarlo, no como si se tratara de un acto extraordinario de generosidad, sino como *compromiso cotidiano* exigido por una fe que se vive con gozo y valentía (Mt 5,13-16; 10,26-27).

Por tanto, la *pasión por la Palabra* que «ilumina a todo hombre» y los «hace hijos de Dios» (Jn 1,9.12), suscita en la Iglesia la *pasión por la nueva evangelización*. Al respecto, es vehemente el llamado del Santo Padre: «Como Pastor supremo de la Iglesia deseo fervientemente invitar a todos los miembros del pueblo de Dios, y particularmente a los que viven en el Continente americano, a asumir este proyecto y a colaborar en él» (Eccl in Am 66).

¹⁰ D. KOSCH en *Boletín Dei Verbum* 32 (1994) 6.

¹¹ «Alimentarnos de la Palabra para ser “servidores de la Palabra” en el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio», NMI 40. Cfr. IV Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, Bogotá, 1990.

4) OBISPOS DE CHILE: *Orientaciones Pastorales 2001-2005*

4.1. Aportes a la pastoral bíblica

En las *Orientaciones Pastorales 2001-2005*¹² se trata en varios lugares de la Biblia y de la pastoral bíblica.

Tras las huellas de JUAN PABLO II¹³, nuestros pastores revisan críticamente qué se ha hecho en Chile con relación a la puesta en práctica de la constitución *Dei Verbum*.

Su balance arroja luces y sombras. *Positivo* es el acceso del pueblo de Dios a la Palabra proclamada en la liturgia y la centralidad que ésta adquiere en el compromiso solidario de muchos cristianos; positivo también son las traducciones de la Biblia, comprensibles y a precio razonable, que facilitan el encuentro de muchos con la Palabra de Dios. Por otro lado, el balance es *negativo* por dos deficiencias: falta mucho a) «para organizar e impulsar una verdadera pastoral bíblica», y b) para que «la lectura orante de las Sagradas Escrituras (*Lectio Divina*) sea más conocida, valorada y practicada» (OOPP 2001-2005, 14).

Conscientes de las deficiencias, los Obispos nos proponen caminos a recorrer: a) una lectura renovada, meditada y contemplativa del Evangelio como fuente de «inspiración permanente de todos los agentes evangelizadores y de las comunidades de la Iglesia en Chile» (OOPP 2001-2005, 4; cfr. n° 175); b) la escucha de la SSEE proclamada en la Liturgia y profundizada en la oración, particularmente en la *Lectio Divina* que describen como «lectura orante de la Biblia» (n° 86), y c) favorecer aquellas pastorales, como las Comunidades Eclesiales de Base, que pueden llegar a ser una maravillosa «escuela de escucha de la Palabra de Dios» (n° 109).

No sólo interesa el contenido de las actuales *Orientaciones Pastorales* respecto a la SSEE, sino sobre todo su método. Desde hace dos quinquenios se elaboran las OOPP en base a un texto bíblico que fundamenta e inspira la acción

¹² CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, “*Si conocieras el Don de Dios...*” Jn 4,10. *Orientaciones Pastorales 2001-2005*, Santiago de Chile 2000. En adelante “OOPP 2001-2005”.

¹³ Cfr. *Tertio millennio adveniente* 36.

evangelizadora de la Iglesia en Chile¹⁴. Sus notas distintivas son: a) un texto del Evangelio extenso y significativo al que se le dedica un capítulo completo de las *OOPP*; b) se concibe el texto como fuente y no como argumento bíblico de referencia; c) sus personajes se transforman en modelos de vida cristiana y en modelos de agentes evangelizadores, y d) el mensaje del texto bíblico adquiere un innegable carácter transversal.

4.2- «OOPP 2001-2005» o la Iglesia, el hombre y sus culturas

El cuarto y último fundamento desde donde repensar la pastoral bíblica se encuentra en las actuales *Orientaciones Pastorales* y se trata de la evangelización de las culturas, fundamento que se remonta a la profética exhortación apostólica *Evangeli nuntiandi* de PABLO VI del año 1975. Se trata, pues, de los desafíos que presenta para la Iglesia evangelizadora, experta en humanidad, las culturas de los destinatarios de la Buena Nueva. Como no es posible evangelizar sin escuchar a Dios, tampoco lo es sin *escuchar a los hombres y sus culturas*¹⁵.

PABLO VI invitaba a la Iglesia a ser una comunidad evangelizada y evangelizadora, porque evangelizar es «su identidad más profunda». En realidad, «la Iglesia existe para evangelizar» (*Evangeli nuntiandi* 14; ver n° 13). Pero «seguía» «importa evangelizar la cultura y las culturas del hombre» y «no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces» (n° 20). Las culturas, pues, no sólo deben ser interpeladas por el anuncio del Reino, sino también regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva.

¹⁴ Cfr. *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones Pastorales 1996-2000, capítulo II: "los discípulos de Emaús" (Lc 24)*, y *Si conocieras el Don de Dios. Orientaciones Pastorales 2001-2005, capítulo II: "Dios sale al encuentro de una mujer samaritana" (Jn 4)*.

¹⁵ Sin escuchar, por tanto, «los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad», *Evangeli nuntiandi* 19.

En esta misma línea, el Papa JUAN PABLO II enseña que «es fundamental para la eficacia de la nueva evangelización un profundo conocimiento de la cultura actual» (*Eccl in Am* 72).

Unido íntimamente a la evangelización de las culturas está la tarea -también eclesial- de la *promoción humana* de toda persona, particularmente de los marginados. En palabras de nuestros Obispos, «la pastoral social pertenece al corazón de la evangelización y no es una acción marginal ni sólo subsidiaria de la Iglesia» (OOPP 2001-2005, 149)¹⁶.

Las *Orientaciones Pastorales 2001-2005* muestran una particular preocupación -al punto de ser uno de sus ejes articuladores- por una *nueva evangelización* que asuma las *culturas* de los destinatarios (ns° 17; 53-64). Porque a la Iglesia le corresponde anunciar a Jesucristo al *hombre de hoy*, tiene que «responder, en cada época, a las interrogantes que se plantea la gente y a las interpelaciones que brotan desde el Evangelio» (n° 52). Más adelante los Obispos afirman: «Nuestro *diálogo evangelizador* es con todos los hombres y con todo el hombre y tiene como interlocutor a las diversas expresiones culturales, en toda su riqueza y complejidad» (n° 65).

Fieles al criterio que hay que discernir los rasgos de las nuevas culturas «para descubrir y explicitar en ellas la presencia del Señor que sigue guiando la historia» (OOPP 2001-2005, 188), los Obispos nos proponen en la *dinámica teológica* de las mismas *Orientaciones* el camino a recorrer. Después de describir el caminar de la Iglesia en Chile (*capítulo I*), escuchan a Dios (*capítulo II*: «Dios sale al encuentro de una mujer samaritana») y luego a los hombres con sus características culturales (*capítulo III*: «La Iglesia sale al encuentro del nuevo milenio»), para deducir las líneas de acción pastoral (*capítulo IV*) y los criterios y las prioridades de la evangelización exigidas por el mundo actual (*capítulo V*).

Desde la *nueva evangelización inculturada* (OOPP 2001-2005, 186-188) hay que proyectar una pastoral bíblica atenta a *todos y a todo* el hombre, favoreciendo una doble fidelidad: a) a la cultura del cristiano que busca hacerse discípulo de la

¹⁶ Véase: OOPP 2001-2005, 73-77; 94; 102; 136-148; 176-177; cfr. *Evangelii nuntiandi* 31; *Eccl in Am* 52-65

Palabra, y b) a la cultura de los hagiógrafos que testimonian la revelación de la Palabra «en lenguaje humano» y «según su tiempo y cultura» (DV 12). Pensamos, pues, de *una doble inculturación*: la de la Iglesia que anuncia la Palabra a los hombres de hoy, y la de la Iglesia que busca comprender los sentidos genuinos de la Escritura queridos por Dios.

5)- Conclusión

¿Qué fundamentos bíblico-teológicos sustentan una pastoral bíblica adecuada a la naturaleza de la *Palabra de Dios escrita que interpela a los hombres de hoy y sus culturas*?

El siguiente *mapa conceptual* presenta los resultados a los que nos lleva la respuesta a la pregunta anterior:

<i>Dei Verbum</i>	La interpretación de la Biblia en la Iglesia	<i>Eccl in Am Novo millennio...</i>	OOPP 2001-2005
Dios sale por su Palabra al encuentro de los hombres y revela su Misterio, invitándolos al diálogo y a la comunión con Él.	La SSEE, Palabra de Dios escrita en lenguaje humano, necesita un esfuerzo de interpretación en busca de sus sentidos genuinos.	El encuentro personal con Jesús, Palabra del Padre, abre a la transformación de la vida e incorpora al cristiano a la Iglesia, que existe para evangelizar.	El anuncio de la Buena Nueva que es Jesús, Hombre Nuevo, evangeliza las culturas y tiene en cuenta las necesidades de los destinatarios.
La SSEE como MEDIACIÓN :			
▼ De oración y contemplación.	▼ Del querer auténtico de Dios y de su plan de salvación.	▼ De interpelación y crecimiento en la fe vivida en la comunidad y de cara a su misión evangelizadora.	▼ De comprensión del misterio del hombre y de sí mismo.
La pastoral bíblica como ESCUELA :			
► De escucha y respuesta a la Palabra que convierte y nos hace solidarios. ↓	► De interpretación en busca de los sentidos genuinos de la Palabra. ↓	► De fe y conversión que incorpora a una comunidad instituida por Jesús para evangelizar. ↓	► De diálogo con la cultura e inculturación de la Buena Nueva. ► De promoción humana integral. ↓
Dimensiones de la ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL:			
Litúrgica y espiritual	Exegética	Teológica y misionera	Antropológica y hermenéutica

A la luz de este mapa conceptual es necesario precisar qué se entiende por pastoral bíblica y qué se deduce de esta nueva comprensión.

III- Replanteamiento de la Pastoral bíblica

1) Del movimiento bíblico a la animación bíblica de la pastoral

Los planteamientos sintetizados en el mapa conceptual exigen un nuevo horizonte semántico para la llamada "pastoral bíblica" o "apostolado bíblico".

Desde poco antes de la *Dei Verbum* se recorre un camino en el que, hasta ahora, se distinguen tres modos de situar la SSEE en la vida de la Iglesia: a) el *movimiento bíblico*; b) la *pastoral bíblica o apostolado bíblico*, y c) la *animación bíblica de la pastoral*.

El *movimiento bíblico*, que nace poco antes del CONCILIO, era una iniciativa carismática que respondía a una profunda carencia: el católico no conocía la Biblia. Era imprescindible dar a conocer la Biblia traduciéndola y difundiéndola tanto como era posible; a vez, se organizaron cursos y seminarios y se llevaron adelante interesantes iniciativas para llenar el tremendo vacío del escaso o nulo conocimiento de la Palabra de Dios.

Después del CONCILIO, se concibió la *pastoral bíblica* como una pastoral más en el conjunto de las pastorales específicas diocesanas. Así como hay una pastoral que tiene por objeto la atención de los jóvenes o los matrimonios, así se crea una pastoral que tiene por objeto la Sagrada Escritura. Esta pastoral bien la podía coordinar un Vicario o Asesor bíblico al modo como un Vicario coordina las acciones pastorales en las otras áreas diocesanas. El objetivo de la pastoral bíblica es el conocimiento de la Biblia y su divulgación en el mundo católico, es decir, que la SSEE ocupe de una vez por todas el lugar que le corresponde en la vida de la Iglesia.

Actualmente, y en consonancia con el CONCILIO VATICANO II que nos desafía a que «toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y

regir con la Sagrada Escritura» (DV 21), ya no se habla de "pastoral bíblica", sino de *animación bíblica de toda la pastoral* [= ABP]. No se trata sólo de un cambio de nombre, se trata especialmente de un cambio de mentalidad¹⁷.

La SSEE, que en unidad con la Tradición, contiene la revelación de Dios no puede concebirse como objeto de una pastoral más entre tantas, puesto que entonces habría también que pensar en una "pastoral eucarística" o una "pastoral de la revelación" o "del magisterio"... y todas con sus respectivos vicarios. Expresado con una metáfora: «La Biblia no es una rama más del árbol de la Iglesia, sino la savia que corre por su tronco y por todas sus ramas» (S. GUIJARRO). La savia, pues, que construye el Reino no son las pastorales, sino la Vida y la Palabra del Señor... por lo que la Biblia debe inspirar la vida y la evangelización de toda la Iglesia, de sus agentes pastorales y de sus actividades pastorales.

El desafío a que nos invita el CONCILIO VATICANO II no es sólo a hacer de la Biblia el alma de la teología (DV 24), sino también el *alma de la vida y de la evangelización* de la Iglesia, por lo que la interpretación de la SSEE y la oración con la Palabra de Dios, en el cauce de la Tradición, debe ser el principal motor de todo agente de pastoral y animar todas las actividades pastorales.

Una aclaración. Si en toda pastoral debe estar presente la SSEE con su pluralidad de riquezas, ¿deja de existir la animación bíblica específica y especializada?

No, puesto que: a) es permanente e indispensable la búsqueda de los sentidos genuinos de los textos bíblicos que no se agotan en "una" interpretación; b) surgen cuestiones nuevas a las que hay que responder a partir de la Biblia, y c) la actualización e inculturación del mensaje divino es tarea de toda la vida.

¹⁷ Como la constitución dogmática *Dei Verbum* «ha sido demasiada descuidada» (cfr. SÍNODO DE OBISPOS de 1985; TMI 36; OOPP 2001-2005, 6) y por la importancia para la vida de la Iglesia de la revelación y de la palabra de Dios, el Cardenal MARTINI se pregunta «si no sería oportuno convocar un Sínodo Universal de Obispos precisamente sobre la *Dei Verbum*, en particular sobre el capítulo VI», en *Boletín Dei Verbum* 32 (1994) 24; otras voces se han alzado en la misma dirección.

Estamos en un *momento propicio* para que la SSEE deje de ser el "libro de recetas" y la Palabra de Dios se transforme en *fuerza y modelo* de toda la acción pastoral de las Iglesias diocesanas. En esta tarea de *proyección y animación* de la pastoral diocesana desde la Palabra de Dios está presente el Espíritu, el mismo Espíritu que inspiró la SSEE y animó a los apóstoles a que anunciaran al Señor resucitado.

2) Proyecciones de una Animación bíblica de la pastoral

La animación bíblica de la pastoral no se lleva sólo a cabo con más acciones centradas en la Biblia, sino abriéndose a las *mociones del Espíritu* para poner la SSEE como *fuerza revitalizadora* de la vida cristiana y de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Sin embargo, las acciones -respondiendo a la finalidad indicada- son importantes y necesarias para: a) ofrecer y revalorar el mensaje bíblico como *Palabra de Dios* en los momentos acostumbrados de la vida eclesial (liturgia, catequesis...), y b) motivar el acceso fácil, personal y directo a los textos bíblicos.

Señalo algunas de las acciones más importantes¹⁸.

¹⁸ Cfr. S. SILVA RETAMALES: "Lenguaje, Exégesis y Hermenéutica" en SOCIEDAD CHILENA DE TEOLOGIA, *El quehacer teológico. Experiencia, lenguaje y comunicación de la fe*, Santiago de Chile 1997, 195-248. En el último punto sobre los «desafíos de la interpretación bíblica» (pp. 236-248), presento los siguientes: 1)- *Desafíos desde la SSEE y la Tradición*: a)- recuperar el lenguaje bíblico; b)- prestar atención a la exégesis patristica; c)- potenciar la palabra predicada. 2)- *Desafíos desde el lenguaje y la interpretación*: a)- interpretar y traducir la Biblia como tarea de la Iglesia; b)- superar la aporía entre exégesis científica y exégesis pastoral; c)- someter a revisión los métodos exegeticos. 3)- *Desafíos desde el lector creyente y la Iglesia*: a)- situar la SSEE en la perspectiva de la Nueva Evangelización; b)- entender la exégesis y la hermenéutica como tarea interdisciplinar y ecuménica; c)- actualizar e inculcar la Biblia como Palabra de Dios escrita para nosotros.

2.1- Dimensión litúrgico-espiritual de la ABP

- a) Revitalizar la *proclamación de la Palabra y las homilias* en las celebraciones litúrgicas¹⁹, sobre todo en los tiempos litúrgicos llamados fuertes, pues es «en la liturgia donde los cristianos entran en contacto con las Escrituras, en particular con ocasión de la celebración eucarística dominical» (IBI, p. 113).
- b) *Lectio Divina* como ejercicio ordenado y metódico de lectura continua y creyente de la Palabra de Dios, mediante -por lo menos- tres momentos: *lectio, meditatio y contemplatio*²⁰. La iniciación en la *Lectio* necesita de un acompañante (Hch 8,30-35), y se practica personal o comunitariamente. Esta lectura creyente integra oración y vida, y abre a la conversión, a la solidaridad y a la misión, pues «la Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad cristiana» (*Vita consecrata* 94).
- c) Nutrirse del itinerario de lectura orante de los *Padres de la Iglesia* y de los *maestros espirituales*, para favorecer el diálogo con Dios mediante la SSEE (IBI, pp. 24 y 90-92). Hay que fomentar una *espiritualidad bíblica* centrada en la imitación de Jesús.
- d) *Ejercicios espirituales* al ritmo de los tiempos litúrgicos, en clima de recogimiento, y como *Lectio Divina* de textos bíblicos *significativos*, es decir, de textos donde el Señor me habla *a mí de mí*. Uno de los medios privilegiados del encuentro con Jesús vivo es la SSEE (*Eccl in Am 12*)... al punto que "desconocer la Escritura es desconocer a Cristo" (san JERONIMO).

¹⁹ Téngase en cuenta que «la liturgia de la palabra es un elemento decisivo en la celebración de cada sacramento de la Iglesia», IBI, p. 114.

²⁰ Existen diversas formas de comprender la *Lectio Divina* en cuanto a su fundamentación teológica y a su práctica. Por la importancia del tema, valga esta mínima bibliografía: M. MASINI, *La Lectio Divina. Teología, spiritualità, metodo*, Torino 1996; A. SOMOZA RAMOS, *La lectio divina*, (Colec. Herramientas, 7) Madrid ³1998, y G. GARGANO, *La lectio divina. Introducción a la "Lectio Divina"*, Bogotá ²1995.

- e) *Formación bíblica* permanente y profunda, pedagógica y atenta a los nuevos cuestionamientos, con relevancia espiritual y pastoral para ministros de la Palabra (DV 24-25), particularmente seminaristas, diáconos permanentes, sacerdotes y Obispos, y para la vida consagrada²¹; se ha de tener en cuenta «las exigencias de una liturgia de la palabra de Dios fuertemente renovada» (IBI, p. 115). Que la fuente del ministerio de la palabra sea en verdad la SSEE y la Liturgia (SC 24.33.35)²².
- f) *Leccionario* que permita lecturas bíblicas «más apropiadas» (SC 35); «en su estado actual, no responde sino en parte a esta orientación» (IBI, p. 114)²³. *Formación bíblica* de los animadores de la liturgia²⁴.
- g) *Liturgias de la Palabra* que no sean un mero sustituto de la Eucaristía, sino con identidad propia, esto es, proclamación de la SSEE como camino de conocimiento y comunión con el Señor Resucitado que anima e interpela a la comunidad (ver SC 35,4).

²¹ Cfr. DV 25; PO 4; SC 52; *Pastores dabo vobis* 51; *Vita consecrata* 94; IBI, pp. 115 y 117-118; *Orientaciones para el diaconado permanente* 40 y 67. El diagnóstico de los Obispos es que «aún queda mucho por hacer en el campo de la predicación» (OOPP 2001-2005, 13).

²² «Los exégetas se deben mantener cerca de la predicación de la palabra de Dios, ya sea dedicando una parte de su tiempo a este ministerio, ya sea relacionándose con quienes lo ejercen y ayudándoles con publicaciones de exégesis pastoral», *Discurso* de JUAN PABLO II en IBI, n° 11.

²³ Algunos Obispos y miembros de la *Federación Bíblica Católica* (ver encuentro en Freising, Múnich, febrero de 1994) plantean la necesidad de revisar el Leccionario para que los fieles accedan más fácilmente a la Palabra de Dios -en particular- la selección y el número de las lecturas, difíciles de retener por parte de los fieles y de comentar por parte del ministro de la palabra.

²⁴ En la encuesta sobre la homilía de OSORE (año 2000), se diagnostica que el 38% de los fieles no entienden las Lecturas en la Misa dominical; además, el 27% declara que el templo donde participa tiene una acústica regular o mala. Por tanto, los que nos entienden las Lecturas por una o otra razón son una parte considerable de los fieles que van a Misa.

- h) *Domingo de la Biblia* (Europa) o revitalizar *la Semana de la Biblia* (América) como lectio y meditatio de textos bíblicos *significativos* que ayuden a interpelar la realidad personal, familiar y nacional.
- i) *Enseñar a orar y discernir* con la Biblia a los grupos juveniles, particularmente a los jóvenes responsables de las comunidades.

2.2- Dimensión exegética de la ABP

- a) *Traducciones de la Biblia "exactas y adaptadas"*, para todas las edades (DV 22), a bajo costo y con comentarios sencillos en la forma, y profundos en el contenido. Traducciones ecuménicas que promuevan «la comunión en el delicado ámbito del campo ecuménico» (NMI 48).
- b) *Iniciación bíblica* para fieles cristianos con hambre y sed de la SSEE y formación de animadores bíblicos parroquiales²⁵. Estos cursos sistemáticos deberían incluir sencillos *métodos de exégesis*, motivando la lectura respetuosa de la SSEE (uso de diccionarios, comentarios, atlas, CD, etc.), y sencillos *métodos de hermenéutica*, motivando la actualización del mensaje bíblico y la oración. Así lo desean nuestros Obispos: «Queremos intensificar nuestros esfuerzos para difundir la Palabra de Dios, para conocerla y gustarla a través de cursos y talleres bíblicos de diferentes niveles y para lograr que ella sea la fuente primera de la formación de los agentes evangelizadores en nuestras diócesis» (OOPP 2001-2005, 86; cfr. IBI, p. 118).
Hay que hacer dos alcances: a) los primeros acercamientos a la Biblia son siempre difíciles y cada generación presenta sus resistencias, incomprensiones,

²⁵ Quizás estos animadores de la *lectura creyente de la Biblia* deberían tener un reconocimiento eclesial (parroquial o diocesano).

reticencias... por lo que no hay que desanimarse... partiendo siempre de nuevo, con paciencia y caridad, y b) lo importante no es el conocimiento de la Biblia cuanto el conocimiento del Señor que llama a la conversión y convoca a la misión... lo que libra del biblicismo y de otros peligrosos fundamentalismos.

- c) *Formación bíblica* para los catequistas y que éstos enseñen en sus catequesis a leer la SSEE como *Palabra de Dios escrita para nosotros*, adaptándose a cada destinatario y despertando el deseo de su meditación frecuente (IBI, pp 116-117)²⁶.
- d) *Equipos de biblistas y pastores* que reflexionen y promuevan la interpretación de la Palabra de Dios y que, mediante sencillos subsidios pedagógicos, alimenten y animen la misión de los agentes de pastoral (IBI, p. 118; NMI 39).
- e) *Grupos bíblicos* acompañados de competentes animadores, que recorran un camino sistemático de formación bíblica en estrecha relación con la catequesis, los tiempos litúrgicos y el itinerario pastoral de la diócesis.

2.3- Dimensión teológico-misionera de la ABP

- a) *Empleo de la SSEE* por parte de todos los agentes de pastoral, no como recurso para probar una propuesta catequética o pastoral, sino para orar, interpelar la vida, proyectar acciones..., es decir, se requiere *un cambio de mentalidad* para que toda la acción de la Iglesia brote de la Palabra de Dios como agua vivificadora de una fuente límpida e innagotable.
- b) *Un itinerario bíblico* para las comunidades eclesiales y misioneras que les permita una lectura comunitaria de la

²⁶ Cfr. S. SILVA RETAMALES: «Conocer, comprender y orar con la Biblia», *La Revista Católica* 1113 (1997) 19-27, y 1114 (1997) 109-115.

SSEE que nutra el compromiso de la evangelización como tarea de la Iglesia (JUAN PABLO II, *Christifideles Laici* 26).

En varios grupos (neocatecúmenos, renovación carismática, focolares...) la SSEE ocupa un lugar privilegiado y muchos acceden a ella gracias a su pertenencia a esas comunidades. Sin embargo, no se puede dejar de lado el acompañamiento en la lectura adecuada de la SSEE para que no se confundan los propios sentimientos o particulares comprensiones con la Palabra de Dios.

- c) «*Divulgar el pensamiento bíblico*» (JUAN PABLO II en IBI, n° 15) por los medios de comunicación social, de forma sistemática, atrayente y pedagógica.
- d) *Catecismos* para la enseñanza religiosa de las escuelas, no sólo ricos en contenido bíblico, sino que permitan una confesión de fe «según las Escrituras» y que enseñen a gustar la Palabra de Dios.
- e) Utilización de *slogan* y textos bíblicos en Santuarios y celebraciones de religiosidad popular.

2.4- Dimensión antropológico-hermenéutica de la ABP

- a) *Lectura creyente de la SSEE* preocupada de un *doble movimiento: de la SSEE a la vida y cultura, y de la vida y cultura a la SSEE*. Así: a) se perciben las implicancias prácticas de la Palabra viva de Dios que transforma y orienta la vida, y b) las experiencias de Dios testimoniadas en la Biblia iluminan y alientan las experiencias de Dios de cada generación de cristianos.
- b) *Pequeños y prácticos listados* con textos bíblicos a utilizar en momentos de alegría, nacimiento de un hijo, enfermedad, muerte... puestos a disposición de todos, pero en particular de las familias para difundir la Biblia entre ellas (NMI 39).
- c) *Reflexiones especializadas* de biblistas y teólogos sobre los problemas actuales del hombre a la luz de la SSEE. ¿Qué se ha dicho desde la Biblia acerca del SIDA, del genoma

humano, de la globalización, de la secularización, de la ecología profunda... por mencionar algunos temas? Estas reflexiones debieran luego traducirse en *sencillos subsidios de divulgación*.

IV- Conclusión

La *lectura creyente de la SSEE* requiere -por lo menos- de *tres acercamientos* en razón de la naturaleza y la finalidad de la revelación que la SSEE contiene, y porque ha sido escrita por hombres inspirados por el Espíritu Santo (DV 11-12).

El *primer acercamiento* es la *lectura atenta y respetuosa* del texto, lectura atenta a lo que los autores «querían decir», a los sentidos fidedignos del texto, que es lo que Dios «quiso comunicarnos» ya que «Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano» (DV 12). El lector creyente no puede olvidar la condición de obra literaria de la SSEE, saboreando su riqueza y descubriendo el mundo semántico genuino de las palabras de los hagiógrafos puesto al servicio del mensaje divino.

Luego de esta lectura que saborea el sentido genuino del pasaje bíblico, se indaga el sentido del mensaje bíblico para nosotros hoy. En un ambiente de diálogo con Dios se actualiza su Palabra mediante reflexiones, análisis, comparaciones, interpelaciones... que iluminan la vida actual con sus múltiples problemas y desafíos (IBI, p. 110). Éste es el *segundo acercamiento*: la *actualización* de SSEE como *historia de salvación hoy y aquí*.

El *tercer acercamiento*, por obra del Espíritu, consiste en la *mirada contemplativa* de la realidad que permite «reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas, buscar su voluntad en los acontecimientos» (Eccl in Am 29)²⁷. Se diluye la textualidad del pasaje quedando en

²⁷ «La dimensión contemplativa no es un privilegio de unos cuantos en la Iglesia; al contrario, en las parroquias, en las comunidades y en los movimientos se ha de promover una *espiritualidad abierta y orientada a la contemplación* de las verdades fundamentales de la fe», Eccl in Am 29.

segundo plano su literalidad y objetividad (1^{er} acercamiento), y también los esfuerzos propios por actualizar el mensaje bíblico (2^{do} acercamiento), y se dibuja cada vez más claro en el creyente el *Rostro del Nazareno*, alcanzando una contemplación plena del misterio del Señor (NMI 16ss). Entonces, en Jesucristo Dios y hombre verdaderos, todo creyente descubre su propio misterio (G et S 22).

La Biblia se transforma así en mediación del encuentro con Jesús vivo, «punto de partida para una auténtica conversión y para una renovada comunión y solidaridad» (Eccl in Am 12).

Con estos tres acercamientos se apunta -en realidad- a la práctica de la *Lectio Divina* como *camino espiritual* de encuentro personal, mediante la SSEE, con el Rostro salvador del Resucitado (Lc 24,34). No hablamos sólo de una práctica edificante como otras y, como tal, útil para unos y ajena para otros, sino del *Pan de Vida* «que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (DV 21), *Pan* del que depende la subsistencia de la Iglesia.

Esta auténtica familiaridad con la SSEE lleva a la constación vital de su estrecha relación con la Iglesia y con la misión encomendada por el Señor de anunciar la fe, celebrarla y reflexionarla.

Una CONFERENCIA REGIONAL DE OBISPOS DE EUROPA acerca del tema de la pastoral bíblica subrayaba con fuerza «que la Biblia, leída en la fe de la Iglesia, en un contexto de oración y conversión, es la respuesta a las urgencias de la nueva evangelización, en especial a la exigencia de formar laicos maduros en la fe, capaces de vivirla y anunciarla hoy con todas sus consecuencias, respuesta a la exigencia de reforzar -confrontando las tendencias actuales de una religiosidad relativista y sincrética- la fe en Jesús único salvador del mundo».

Termino con una descripción:

La Animación Bíblica de la Pastoral
es la interpelación y motivación desde la
Sagrada Escritura de todas las otras pastorales,

para que la *Palabra de Dios* se transforme en «sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual».

Sobre todo la *Lectio Divina* y la *celebración litúrgica* –entre otros modos de acceder a la Biblia– posibilitan en el creyente la *experiencia profunda* de la SSEE como «Palabra de Dios viva y enérgica (Heb 4,12)» ofrecida para «edificar y dar la herencia a todos los consagrados (Hch 20,32; cfr. 1 Tes 2,13)»

DV 21.